

Propuesta teórica para el abordaje de manifestaciones festivas en contexto de conflicto socioambiental

Cristian Yáñez Aguilar¹

Carlos Del Valle Rojas²

RESUMEN

Mediante el siguiente trabajo proponemos la articulación conceptual de tres perspectivas teóricas para el abordaje de manifestaciones festivas en contextos de conflicto socioambiental. En primer lugar proponemos la noción de biopolítica de Michel Foucault para analizar el liberalismo ya que proporciona bases sólidas para interpretar la emergencia de conflictos socioambientales cuyos riesgos afectan a sectores sociales históricamente subalternizados. Inmediatamente después argumentamos la emergencia de manifestaciones festivas en contextos de conflicto socioambiental a partir de los planteos folkcomunicacionales que permiten comprender la capacidad de agenciamiento y resistencia de los agentes locales mediante manifestaciones expresivas y por último se propone un diálogo teórico con los procesos de performance (actuación) de las manifestaciones expresivas.

PALABRAS CLAVES

Biopolítica – folkcomunicación – performance - conflictos socioambientales - fiestas populares.

Theoric proposal for approaching festive events in a context of socioenvironment conflict

ABSTRACT

We propose a conceptual articulation of three theoretical perspectives for approaching festive events in the context of socio-environmental conflict. First, we propose that Michel Foucault's notion of bio-politics to analyze liberalism provides a solid foundation for interpreting the

¹ Doctorando en Ciencias Humanas mención Discurso y Cultura, Universidad Austral de Chile -UACH- (Becario CONICYT Chile), con una pasantía doctoral en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Buenos Aires (UBA- BECA AUIP). Académico en el Instituto de Comunicación Social de la UACH, Valdivia, Chile. Correo electrónico: cyanezaguiar@gmail.com

² Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla, España. Postdoctorado en el Programa Avanzado de Cultura Contemporánea de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Con una investigación Posdoctoral en Comunicación por la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Académico de la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: carlos.delvalle@ufrontera.cl

emergence of environmental conflicts whose risks affect social sectors that have historically occupied the site of the structural subordination. Immediately, after the emergency, we argue festive events in the context of socio-environmental conflicts from the folk-communicational postures that allow the study of the demonstrations, the ability of agency and resistance from local agents through expressive manifestations. Finally, a theoretical dialogue is proposed to contemporary perspectives of Folklore Studies that focus on the processes of expressive manifestations performance.

KEYWORDS

Biopolitics – folkcommunication – performance - environmental conflicts - popular festivals.

(Neo) liberalismo, conflictos socio ambientales y actores locales

Teóricamente la noción de biopolítica ha sido abordada por diversos autores³, sin embargo, nuestra propuesta sigue la lectura genealógica que Michel Foucault realiza del liberalismo y que se exponen en el libro *Nacimiento de la Biopolítica*⁴ (FOUCAULT, 2007). A partir de un análisis de la racionalidad gubernamental que se puede vislumbrar a partir de los siglos XVIII y XIX cuya principal característica, argumenta el autor, es que el mercado se constituye en un régimen de veridicción que permite discernir aquello que conviene realizar al buen gobierno. Se trata de una autolimitación que proviene de la influencia de la economía política liberal que impone la lógica del “dejar hacer” al mercado. Esto resulta tan relevante para Foucault que, según señala, la gran pregunta que cruza los siglos XIX y XX tiene más que ver con el “mayor o menor gobierno” que con el tipo de gubernamentalidad (monarquía, aristocracia, parlamentarismo, etc). En síntesis, Foucault sostiene que a partir del siglo XVIII emerge una nueva forma de gubernamentalidad que se caracterizará por ser auto regulada desde su interior y donde el mercado se constituye en un lugar de veridicción en tanto grilla que permite distinguir lo que es útil realizar de aquello que no lo es. De este modo, se establece una lógica según la cual el lugar desde donde se establece la limitación del Estado es la Economía Política, y desde allí se busca una autolimitación del Estado desde adentro.

³ Ver Foucault (2006 y 2007)

⁴ Una base fundamental de su pensamiento encontramos también en *Seguridad, Territorio y Población* publicado un año antes (2006).

Creo que ese nuevo arte de gobernar se caracteriza en esencia por la introducción de mecanismos a la vez internos, numerosos, complejos, pero cuya función-en este aspecto, si se quiere, se marca la diferencia con respecto a la razón de Estado- no consiste tanto en asegurar un aumento de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado,(el) crecimiento indefinido del Estado, como en limitar desde adentro el ejercicio del poder de gobernar (FOUCAULT 2007, p. 43)

Su análisis considera las formas del liberalismo en el siglo XX: el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano. De aquí extraemos algunos elementos fundamentales de su propia argumentación, primero, que el liberalismo norteamericano surge con la propia conformación estadounidense por lo tanto muchas de sus premisas han sido históricamente naturalizadas. Junto con ello, y como una de las características fundamentales es que la forma mercado se naturaliza, ello implica el poder de subjetivación que encuentra muchos de sus fundamentos en las premisas del utilitarismo que están a la base del liberalismo serán entendidas como constitutivas de un sujeto que se comprenderá desde las premisas económicas y en base a la propia relevancia que el neoliberalismo pasará a tener en la política. Figuras constitutivas de lo anterior son el modelo-empresa (FOUCAULT, 2007) mediante el cual se propone que cada sujeto sea empresario de sí mismo, así como la naturalización de la figura del capital humano suponen un retorno a la dimensión del trabajo en el sujeto pero ya no en la clave que lo hacía Marx sino ultrapasando y extrapolando el análisis según parámetros económicos de dimensiones sociales de cualquier instancia más allá de lo económico.

En Chile el programa neoliberal se introdujo durante la dictadura de Pinochet (MONCKEBERG, 2002) y un autor que interpreta la realidad chilena a partir de los planteamientos de Foucault en el Nacimiento de la Biopolítica es Marcos García de la Huerta (2010). Según García, la situación chilena puede homologarse al ordoliberalismo alemán posterior a la Segunda Guerra Mundial o a las premisas liberales presentes en Estados Unidos desde su denominada independencia (FOUCAULT, 2007) En este sentido la propuesta neoliberal chilena no se “presenta en oposición al Estado y la política, sino como ‘constructor (a) de Estado’ (GARCÍA, 2010, p. 84).

Lo económico no es separable de lo jurídico y lo político; la economía genera poder y genera derechos por excelencia. La derrota provoca un efecto inverso; junto con la destrucción del aparato productivo, la

derrota trae la deslegitimación del Estado, su anulación, de modo que la instauración de la economía de mercado reviste un carácter estratégico: sirve a una política de construcción de Estado. 'La historia había dicho 'no' al Estado alemán. Ahora será la economía la que le permita afirmarse'. Ese es el verdadero 'milagro alemán': hacer nacer Estado donde sólo había destrucción y ruina. (GARCÍA, 2010, p.84)

Para García de la Huerta, en Chile al igual que en buena parte de América Latina, las políticas de 'seguridad nacional' durante los años sesenta y setenta constituyeron una estrategia de la dictadura por *refundar* el Estado que ella misma había ayudado a destruir. Esto último transforma la situación chilena en un caso inverso a lo descrito por Foucault para el caso alemán porque quienes construyen el 'nuevo' Estado son los mismos que precipitaron su destrucción. Pese a lo anterior, las dos situaciones comparten el que "ambos siguen a una catástrofe y a una derrota política en sentido amplio. El nuevo gobierno no intenta continuar con el mismo régimen, sino iniciar otro partiendo, por así decirlo, de cero" (GARCÍA, 2010, p. 85)

Un segundo momento asociado a la aparición de los gobiernos postdictatoriales los muestra a estos en una actitud pasiva pues no buscan hacer tabla rasa de la institucionalidad heredada. El mercado parece consolidarse como poder soberano. Existe -según García de la Huerta- un rechazo moral pero que se manifiesta sólo en ocasiones mínimas.

El sistema electoral, pongamos el caso, es deliberadamente excluyente y su modificación es prerrogativa exclusiva de quienes son sus beneficiarios directos. Nunca fue tampoco corregido el 'Estado Subsidiario' que convierte al mercado en el verdadero poder soberano. La Constitución estaba diseñada para producir este tipo de impasse; y cuando se negoció modificarla, no se tocaron los aspectos sustantivos. Se da así la paradoja de una democracia que funciona en un orden constitucional implantado por una dictadura. (GARCÍA, 2010, p. 85)

El continuismo del modelo -agrega el autor- está garantizado por un sistema de partidos endogámicos y burocratizados que operan en un espacio donde la muerte de las ideologías ha facilitado un operar en base a la emergencia de la función electoral y la agencia de empleos. Para comprender el establecimiento de un sistema donde el mercado adquiere esta hegemonía es necesario comprender las condiciones histórico-políticas que facilitan tanto el establecimiento como la posterior consolidación de este modelo.

Hacia fines de los ochenta, la oposición a Pinochet enfrentaba el siguiente dilema: o bien rechazaba la legalidad impuesta por la dictadura, aduciendo su ilegitimidad, o bien aceptaba la Constitución y plebiscitaba la continuación del régimen, como autorizaba esa misma Constitución. La primera alternativa, de rechazo total, implicaba el riesgo de continuar con Pinochet hasta que la tierra lo reabsorbiera; pero la segunda no era menos riesgosa; implicaba aceptar el juego de la dictadura, un juego no diseñado para instaurar la democracia, sino justamente para evitarla. Uno de los baluartes de la 'democracia protegida' era justamente la sacralización del mercado. (GARCÍA, 2010, p. 87)

En el caso chileno lo anterior coincide con la inminente caída de la URSS generando lo que se ha denominado como 'el fin de la utopía' y "el triunfo del pensamiento estratégico, el imperio de la 'razón cínica'" (Ibidem, 2010, p. 87). Si bien Foucault ve en el ordoliberalismo alemán un 'constructor de Estado', el neoliberalismo que se implanta en Chile proviene de Estados Unidos, particularmente de los vínculos establecidos con la Escuela de Chicago. En este sentido, se trata de un proyecto que se caracteriza por estrategias de tipo monetario que restringen el gasto fiscal -el menor Estado-, la reducción de impuestos cuya doctrina es la del Consenso de Washington, que con el objetivo de paliar la deuda externa, definió "el marco que las políticas económicas aplicadas en gran parte del mundo y desde luego en Latinoamérica desde hace unos treinta años. También es importante la doctrina de libre mercado en el diseño de estrategias neoconservadoras" (GARCÍA, 2010, p. 89).

Durante la dictadura, Chile diseña las reglas del juego que más adelante, durante los noventa y bajo las disposiciones económicas del Consenso de Washington, permitirán comprender la emergencia de un modelo caracterizado por la primacía del mercado y una economía enfocada en los denominados recursos naturales, en base a un diseño institucional que busca facilitar la inversión. "Para un neoliberal (...) el mercado posee su propia regulación y dispositivos de equilibrio que funcionan automáticamente mejor que intervenidos. En eso consiste el credo liberal: en que el mercado posee su propio mecanismo de feed-back, que los clásicos llamaron la *mano invisible*. (Ibidem, 2010, p. 89)

Fue así como en Chile el modelo neoliberal se instaura durante la dictadura bajo el accionar de los denominados *Chicago Boys*. Como se mencionó antes, esta situación no cambia con la llegada de la democracia sino más bien -y amparados en el ya mencionado Consenso de Washington- se perfecciona el modelo heredado. Al respecto y desde una perspectiva jurídica

que pone énfasis en la política neoliberal y extractivista de recursos naturales del modelo chileno, Yáñez y Molina advierten que:

Los gobiernos en Chile han procurado integrar la economía del país a los mercados globales, y lo han hecho mediante la implantación de un modelo basado en la explotación de los recursos naturales. De esta manera se ha promovido una economía de rápido crecimiento, que concibe la riqueza natural del país –agua, minerales, recursos marinos y forestales- como productos básicos, es decir, mercancías, y que se funda en la libre disposición de dichos recursos. (YÁÑEZ Y MOLINA, 2008, p. 11)

Bajo un conjunto de disposiciones legales llevadas a cabo con escasa participación ciudadana, se advierte un panorama en el cual el mercado ya no sólo restringe la razón de Estado, como diría Foucault cuando caracteriza al liberalismo según los dispositivos que protegen las libertades individuales respecto a la actuación del Estado. En la actualidad lo que se observa es, en el paso del liberalismo clásico al neoliberalismo y, particularmente en el caso chileno como paradigma del modelo norteamericano, es aún más violento:

Si es la economía de mercado la que regula, entonces no sólo restringe a la razón de Estado, la suplanta. La razón económica, inicialmente limitante, se vuelve ilimitada extendiéndose al conjunto de relaciones sociales y a todo tipo de prestaciones, aún las reputadas no económicas” (...) La ‘gran transformación’ descrita por Polanyi, consiste en que el Estado, que siempre fue intervencionista, interviene para instaurar y sostener el mercado. Este fenómeno se agudizó con el neoliberalismo del siglo XX, pero estaba en ciernes en el liberalismo del XVIII y revela el carácter antipolítico del liberalismo económico. (GARCÍA, 2010, pgs. 91-92)

Uno de los elementos gravitantes y que bien advierte Foucault cuando caracteriza al neoliberalismo norteamericano –del cual Chile es un caso paradigmático- es que asume un carácter totalitario que desborda los distintos aspectos de la vida social y hasta individual, toda vez que en Estados Unidos el liberalismo es una forma de ser y de pensar. El mismo Foucault recuerda que el neoliberalismo responde a cómo fue estudiado hacia los años 30 por el economista Lord Lionel Robbins, “La economía es la ciencia del comportamiento humano, la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que es excluyen mutuamente” (FOUCAULT, 2007, p. 260). Este carácter totalizador es el que traspasará las fronteras Estado-nacionales –como se verá más adelante- a la vez que implicará

transformaciones que –a diferencia del liberalismo clásico- afectarán hasta lo más íntimo de los sujetos.

Si el liberalismo nació en oposición al absolutismo de Estado, el neoliberalismo surgió en oposición al Estado de Bienestar (...) con el neoliberalismo, la razón económica, supuestamente limitante, adquiere un carácter total: el mercado se convierte en un nuevo poder soberano, una forma de poder trasnacional. La gubernamentalidad liberal se refería al Estado nacional y supuso su propia lógica económica extensible a las colonias. (GARCÍA, 2010, p. 92)

Recordemos que, como advierte el mismo Foucault, “la palabra ‘economía’ designaba una forma de gobierno en el siglo XVI, y designará en el siglo XVIII un nivel de realidad, un campo de intervención para el gobierno” (FOUCAULT 2007, p. 121). Esto último resulta relevante porque confiere a la dimensión económica –absolutizada y naturalizada por los neoliberales- una condición histórica. Y también porque de acuerdo al propio autor francés, desde un principio “el arte de gobernar es precisamente el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía” (FOUCAULT,2007,p. 121).

En este sentido, las transformaciones acarreadas por el neoliberalismo van a generar un decaimiento en que, como advierte Lewkowicz, “la ficción⁵ del Estado-nación queda desinvertida en tanto que verdadera –o activa-, y se presenta como ficción agotada o falsa” (LEWKOWICZ, 2006, p. 26). Estas transformaciones modifican el denominado lazo social previamente instituido y que servía como legitimación social:

Porque una nación era en principio la coincidencia de una identidad social mas o menos laxa con una realidad de mercado interno, nacional. El mercado ya desbordó totalmente las fronteras nacionales. Se constituyen macroestados (MERCOSUR, NAFTA, CEE) en los que las decisiones económicas van mucho más allá de las naciones. La interioridad nacional ya no es el marco propio de la operación del capital. Si Estado-nación ya tiende a ser, bajo la supuesta sustancialidad de las fronteras nacionales, un obstáculo para la reproducción ampliada del capital. (LEWKOWICZ, 2006, p.31)

⁵ La idea de ficción para el autor no alude a una invención como podríamos considerar en el sentido de Gellner sino más bien se trata de des esencializar o desnaturalizar la comprensión del concepto.

Ahora bien, conviene retomar aquí los aportes desde ámbitos cercanos de autores como Jessop, que vislumbran no un término del Estado sino un desplazamiento –al menos desde la última parte del siglo XX- de lo que denomina como el Estado Nacional Keynesiano del Bienestar.

Conflictos socioambientales y comunidades locales

Si bien en el caso chileno la instalación del proyecto neoliberal se produce durante la dictadura militar, su consolidación institucional se lleva a cabo en los años noventa bajo los gobiernos de la concertación, siguiendo las directrices del denominado Consenso de Washington elaborado por John Williamson en 1989. Dicho programa consistió en un conjunto de medidas económicas para orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) a la hora de valorar los avances en materia económica de los primeros al pedir ayuda a los segundos (CASILDA, 2004). Lo anterior tuvo como telón de fondo la necesidad de saldar la deuda externa en pro de la estabilidad del sistema económico.

Las directrices aplicadas pusieron en marcha muchos de aquellos elementos que Foucault analiza en su *Nacimiento de la Biopolítica*: Un Estado que cada vez asume un menor número de responsabilidades y una creciente empresarización mediante mecanismos como el crédito, los cuales impactaron fuertemente en el plano de la sociedad y la cultura. En términos concretos, las transformaciones incluyeron: Cambios en las prioridades del gasto público, esto es, su reducción en vez de aumentar la tributación; reforma fiscal del sistema de imposiciones; que los tipos de interés y tipos de cambio fueran ahora determinados por el mercado; política de apertura a la inversión extranjera; política de privatizaciones fundada en la premisa que la industria privada está gestionada más eficientemente que las empresas estatales; política de desregulaciones; y securitización de los derechos de propiedad, dando predominio a los derechos individuales frente a los colectivos (CASILDA, 2004), todas las cuales adaptaron las estructuras del estado facilitando la instauración de un modelo exportador de los denominados recursos naturales, lo que incrementó dramáticamente la presión sobre distintos territorios y las comunidades que los habitan.

Desde la Sociología del Riesgo de Ulrich Beck recuerda que los riesgos se producen mediante un proceso de toma de decisiones ancladas en una racionalidad experta de tipo tecno-

científica. Este proceso se lleva a cabo en un contexto en que, con posterioridad a la caída del muro lo político sale del ámbito de los Estado-nacionales con lo cual, dentro de la propia tradición liberalista, se produce una consolidación del neoliberalismo.

Este nuevo orden de globalización— que también se puede entender como el dominio de las transnacionales y el mercado- implica la baja de impuestos y la eliminación de las “trabas de la inversión” (BECK,1998, p. 17) destruyendo y minimizando el trabajo, los sindicatos y el Estado-nacional. En otras palabras, la puesta en escena de la globalización “pretende restar poder a la política estatal-nacional (...) pretenden desmantelar el aparato y las tareas estatales con vistas a la realización de la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo” (BECK, 1998, p. 27)

En el contexto de la sociedad del riesgo Beck señala que la primera ley de los conflictos ambientales es "la contaminación sigue al pobre", sin embargo, en el concierto latinoamericano y en relación a los conflictos socioambientales hay ciertas cuestiones que se deben considerar respecto a la sola consideración de la noción de clase que se desprende de la afirmación de Beck. Para ello seguimos la interpretación de Rivera Cusicanqui quien, para el caso de Bolivia, plantea la existencia de una estructura social anclada en la experiencia colonial mediante la cual se subalterniza amplias capas de sectores indígenas, rurales, mestizos y urbanos marginalizados. En el caso de la situación que vislumbramos en Chile, la situación de una contaminación que sigue "al pobre" en términos de Beck, debe ser leída en clave sociocultural incorporando las históricas relaciones con los pueblos indígenas - recordemos que los procesos de conformación nacional se realizaron de espaldas a los pueblos indígenas bajo consignas asimilacionistas y la consabida minimización de sus territorios- y generando amplios focos de pobreza en los sectores rurales ya que la modernización se planteó en oposición a la ruralidad y, en última instancia, las prácticas de neoliberalización han tendido a la empresarización de grandes capas de sectores sociales indígenas y mestizo rurales. De allí, la consolidación de una estrategia aperturista que favorece la inversión como un elemento fundamental y que subordina cualquier otra consideración a un bien común que en la práctica se articula desde el mercado.

Pero estos problemas se articulan en torno a las diferencias previamente construidas. Beck, por ejemplo, reconoce que en la Sociedad del Riesgo las relaciones de clase no se terminan pero sí se reorganizan en función de las nuevas construcciones societales impulsadas desde el programa globalizador. Por su parte desde el Pensamiento Social Andino, Silvia Rivera Cusicanqui plantea el concepto de Colonialismo Interno para referir a una estructura social que, así como

sucede con las matrices cristianas respecto a la secularización, mantienen las diferenciaciones sociales del período colonial pero ahora bajo las estructuras republicanas al estilo del gatopardismo. Lo relevante del planteamiento de Rivera Cusicanqui es que dichas estructuras afectan la realidad indígena y mestiza, lo que nos habla de la complejidad de la conformación social, cuestión compartida en esta caso con lo que observamos en el caso del Estado-nación chileno. Dice Rivera Cusicanqui:

La profunda huella represiva del colonialismo -ya lo ha postulado Frantz Fanon para el caso de África -marca a hierro las identidades postcoloniales, inscribiendo en ellas disyunciones, conflictos y una trama muy compleja de elementos afirmativos, que se combinan con prácticas de autorechazo y negación. Pero esta matriz de comportamientos no solo afecta a los 'indígenas', también a los variopintos estratos del 'mestizaje' y el 'cholaje'" (RIVERA, 2010, p.117)

Si tomamos la conceptualización geopolítica que establece Boaventura Santos (2008) se puede mencionar que el Estado-nación chileno forma parte de ese complejo grupo catalogados como Tercer Mundo, países subdesarrollados o el Sur. Pero al interior de estas naciones, son los sectores sociales excluidos en el proceso de modernización -y de reconocimiento identitario en el caso de los sectores indígenas- quienes de a poco comienzan a participar de la integración mundial global pero no como receptores de beneficios sino de males (SANTOS, 2008). Es así como la sola realización de mega-proyectos en naciones del Tercer Mundo incluso se entiende bajo esta dimensión geopolítica en que aumentan los riesgos de proyectos cuyas decisiones -siguiendo el razonamiento de Beck- se fundan en criterios tecno-científicos que producen externalidades que, en última instancia, afectan con mayor fuerza a los sectores más empobrecidos, preferentemente rurales o urbanos marginalizados y donde habitan comunidades indígenas. Lo anterior va de la mano con un control sobre la información que parece negar la alevosía de esta situación. Como señala Vandana Shiva:

Comenzamos el nuevo milenio con una producción deliberada de ignorancia sobre peligros ecológicos como la desregulación de la protección ambiental y la destrucción de los modos de vida ecológicamente sostenibles de comunidades agrícolas, tribales, pastorales y artesanas del Tercer Mundo. Estas gentes se están convirtiendo en los nuevos refugiados ambientales del mundo (...) en un

mundo de comercio global y liberalizado, en el que todo es vendible y la potencia económica es el único factor determinante del poder y el control, los recursos se trasladan de los pobres a los ricos, y la contaminación se traslada de los ricos a los pobres. (SHIVA, 2001)

Shiva llega a definir la situación contemporánea como un *Apartheid Ambiental* en que las riquezas van desde los países pobres a los ricos y los males se distribuyen de los ricos a pobres. En este sentido, la presión sobre los denominados recursos naturales implica una fuerte presión energética que finalmente afecta los cuerpos de quienes habitan en los sectores donde funcionan todo tipo de proyectos que buscan alimentar al mismo sistema. En este sentido, la "globalización económica contribuye a la inestabilidad del clima mundial porque fomenta un modelo de desarrollo que utiliza mucha energía y está destinado a la exportación" (SHIVA, 2001, p. 2)

Shiva pone de relieve que esta situación forma parte de un conjunto de políticas económicas orientadas en esta perspectiva. Tal es el caso del Informe del Banco Mundial sobre Desarrollo dedicado al Medio Ambiente en 1992, el mismo año de la Cumbre de Río, donde se llegaba a sugerir que desde el punto de vista económico, era lógico transferir las industrias contaminantes a los países del Tercer Mundo. Dicho informe fue elaborado por el entonces economista jefe del Banco Mundial, Lawrence Summer, y entre los argumentos que entregaba estaban los siguientes:

Primero, puesto que son bajos los salarios en el Tercer Mundo, los costes económicos de la contaminación, causados por el aumento de las enfermedades y las muertes, serán menores en los países más pobres. Según Summers, la lógica del traslado de los contaminantes a los países con menores salarios es impecable, y deberíamos asumirlo. Segundo, dado que en grandes áreas del Tercer Mundo la contaminación es todavía baja, a Summers le parecía sensato introducir más. Siempre he pensado-escribía- que los países de África están demasiado poco contaminados; la calidad del aire, probablemente, es excesiva e innecesaria, en comparación con Los Ángeles o México D.F. Por último, dado que los pobres son pobres, no es posible que se preocupen por los problemas ambientales. (SHIVA, 2001)

Es en este contexto que los conflictos socioambientales están aumentando rápidamente en Latinoamérica. La adopción de un modelo de crecimiento debe entenderse como parte de un conjunto de transformaciones que avanza con total desconocimiento de las lógicas locales y sus

visiones de mundo. En este contexto, se entenderá como un conflicto socioambiental las tensiones que se producen entre proyectos empresariales, cuyas legitimaciones pasan por criterios tecno-científicos en el marco de un modelo que prioriza la inversión como elemento clave, y las comunidades que viven en los territorios afectados por riesgos y externalidades en el caso de proyectos que ya se han desarrollado. Por ello incorporamos la dimensión socioambiental en tanto lo ambiental aparece vinculado a la cultura y a la estructura social de tal manera que hablamos de proyectos que afectan modos de vida anclados a los territorios y, por supuesto, aspectos como la salud y la calidad de vida. Seguimos a Sabatini y Sepúlveda quienes plantean un modelo de conflicto ambiental de tres actores:

Empresas que usan recursos naturales y generan un impacto ambiental, comunidad (o grupo de ésta) organizada en torno a la defensa de sus intereses en relación con dicho impacto, y agencias públicas con responsabilidades de mediación en el conflicto, más allá de que reconozcan o ejerzan esas responsabilidades. (SABATINI Y SEPÚLVEDA, 1997, p. 25)

Lo cierto es que en el actual concierto donde el Estado -entendido en términos institucionales- reduce su accionar y los megaproyectos impactan incluso cuando aún no se han puesto en marcha mediante los riesgos previstos por actores locales en zonas interiores, se vislumbran procesos de agenciamiento que se realizan desde los sectores locales. Es aquí donde más allá del espacio público que se legitima en los espacios dominantes (en el sentido primero que nos plantea Habermas por ejemplo) y donde en general los actores locales no tienen cabida, es que el proceso de agenciamiento aparece como una labor que -pese a la subjetivación provocada por el mercado y los mecanismos institucionales dominantes- se puede llevar a cabo desde los espacios expresivos que emergen en las comunidades locales y que, por ende, se materializan como expresiones comunicativas ancladas en la cultura.

En definitiva, los actores locales pueden constituirse en agentes cuya acción comunicativa puede ser interpretada como una acción de resistencia respecto a la subjetivación dominante -ya que al poner en acción sistemas de relación, manifestaciones u expresiones ancladas en las tradiciones locales de larga densidad histórica pese a las dinámicas y cambios, se apartan de las premisas sociales o extra-económicas del liberalismo- y en forma explícita muchas veces denuncian las transformaciones operadas y los riesgos que implican los proyectos de inversión.

Ahora bien, precisamente esta dimensión protagónica de la cultura y su expresión como comunicación desde el espacio local es la que nos lleva a cuestionar las matrices modernas expresadas en el modelo dominante en que cartesianamente, la dimensión ambiental aparece como un aspecto separado de la complejidad de la vida misma de la cual dan cuenta las manifestaciones culturales. Aunque las palabras de Santos aún no grafican la complejidad de las implicancias sí deja en claro que "la promesa de dominación de la naturaleza se llevó a cabo de una manera perversa al destruir la naturaleza misma y generar la crisis ecológica (SANTOS,2008, p. 19). Sobre la escisión de los sujetos y la naturaleza a propósito de la propia matriz moderna expresada en las legislaciones y sistemas neoliberales actuales resulta relevante la crítica de Bruno Latour (2001) cuando se pregunta por la creación de un *mundo* exterior a través del establecimiento de una *mente-en-la-cuba* que terminó distanciándose en un "mundo" de separaciones donde cabe la lógica "hombre naturaleza" como entes diferenciados.

Considerando lo anterior y entendiendo que los actores locales van construyendo permanentemente sus paisajes en base a las propias lógicas culturales, proponemos hablar de conflictos socio ambientales y no sólo de conflictos ambientales.

Procesos de folkcomunicación en conflictos socioambientales

La folkcomunicación es una propuesta teórica que surge en Brasil en los años sesenta durante el proceso de institucionalización académica de los estudios "de comunicación" en ese país que surgen, como en toda América Latina, influenciados por el predominio de la sociología funcionalista de la Mass Communicattion Research (VASALLO DE LOPES 2003; MATTELART y MATTELART, 1997). Luiz Beltrão se inspira en la propuesta de Lazarfeld sobre el flujo de comunicación en dos etapas donde predomina la figura del Líder de Opinión. De acuerdo a Lazarfeld los líderes tienen un carácter dinámico por su capacidad de moverse entre la alta y baja cultura. El análisis de Beltrão surge de la constatación que las formas comunicativas que se institucionalizaban en el país mediante un sistema tecnológico (VASALLO DE LOPES, 2003) que contrastaba con las manifestaciones comunicativas de amplias capas sociales de sectores periféricos que, por un lado contaban con formas comunicativas ancladas en su cultura y desde allí se apropiaban de los medios dominantes.

Según Beltrão en los espacios populares existen sujetos y manifestaciones socioculturales ligadas directa o indirectamente al folklore que sirven para conectar significados con los espacios

dominantes y también para recodificar aquellos que se producen desde los medios hegemónicos. Junto con recuperar las voces populares, la Folkcomunicación pone énfasis en los denominados mecanismos informales o cotidianos de comunicación por su relación con la cultura que los moviliza.

Conceptualmente la folkcomunicación se define como, “el proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, ideas o actitudes de masas a través de agentes y medios ligados directa o indirectamente al folklore” (MARQUES DE MELO, 2002, p.49). La Folkcomunicación se centra en aquellos grupos populares en la medida que de ellos emergen agentes y manifestaciones que, por un lado ‘filtran’ la cultura de masas y, por la otra, se dirigen hacia las esferas dominantes. De este modo se van configurando rituales o agentes que sirven como Líderes de Opinión que operan con “medios no formales de comunicación (...) los grupos a los que me refiero son los culturalmente marginalizados, contestan a la cultura dominante” (Cit. en MARQUES DE MELO, 2002). Luiz Beltrão,

parte de la hipótesis, según la cual había, metafóricamente, una práctica periodística y opinativa en prácticas sociales de la cultura popular” (...) “la cultura popular (...) es permeada de crítica social que, en grados diversos, sugiere una producción de opiniones de masas populares sobre acontecimientos políticos y situaciones económicas que inciden directamente en el cotidiano. (GUSHIKEN, 2011)

Es necesario aclarar que la Folkcomunicación aparece como propuesta teórica durante el proceso modernizador de Brasil. El investigador Yuji Gushiken advierte que:

La diferencia es que los sistemas populares de producción de opinión son invariablemente, por lo menos en la catalogación hecha por Beltrão, producidos en nivel personal y comunitario. Beltrão se refiere a prácticas sociales de cantadores, artesanos, músicos, oradores y espacios de sociabilidad como plazas y ferias donde los más comunes de los mortales participan de sistemas de información no como espectador, más como ‘actor social’. Tratase, por tanto, de enfatizar sistemas de comunicación interpersonal y comunitario, o sea, no masivos, aunque los sistemas populares, sean mediadores del discurso de medios masivos, o que es una de las caracterizaciones de procesos folkcomunicacionales. (GUSHIKEN, 2011)

Este proceso de mediaciones es lo que garantiza un diálogo permanente entre los espacios populares y los hegemónicos pues facilita procesos de adopción y adaptación de materiales de expresión provenientes de uno y otro lado. O dicho de otro modo, facilita el diálogo entre lo local y aquellos elementos hegemónicos exteriores en un diálogo que se produce desde lo local y con lo cual se mantiene el derecho a la diferencia (RIVERA, 2010). Lo anterior dialoga con propuestas teóricas tales como la de las mediaciones de Jesús Martín Barbero así como también la Teoría del Control Cultural de Guillermo Bonfil Batalla: “Se torna importante comprender que las manifestaciones populares pasan por modificaciones de forma y de contenido (...) pues medios y cultura popular sufren interferencias mutuas. Algunas manifestaciones populares dejarán de ser interferencias mutuas (REGINA et al 2009, p.4).

Los procesos que se producen en Brasil son asimilables a la realidad latinoamericana en general. Es decir, los proyectos Estado-nacionales y luego de modernización, se llevaron a cabo generando amplias capas de exclusión, pobreza e invisibilización de sectores mestizos pobres, indígenas y afro descendientes. Ello explica, por ejemplo en el caso de Chile, la existencia de manifestaciones de denuncia en sectores obreros vinculados a las minas del Carbón y en los sectores inmigrantes rurales que se asentaban en espacios periféricos de la ciudad escenificando y recreando mediante mecanismos urbanos el patrimonio simbólico del cual eran portadores, ahora mezclado con nuevos instrumentos propios de una modernidad que comenzaba a instalarse en el siglo XIX y que se consolidó en el siglo XX con la hegemonía de la denominada sociedad de masas: “Aunque considerara las manifestaciones folklóricas, como sistemas de opinión y crítica social, venían evidentemente atravesadas por la información de medios de masas” (GUSHIKEN, 2011).

Se trataba de un proceso de intercambio entre dos medios socioculturales diferentes formados por una elite de desempeño lingüístico⁶ y una masa con desempeños semióticos de otros lenguajes entre los que se cuentan, “sonoras, visuales, aromáticas, gestuales, coreográficas, o sea, otros saberes, otros epistemes” (GUSHIKEN, 2011). En este sentido, Yuji Gushiken sostiene el carácter dinámico del folklore:

⁶ Lingüístico hegemónico porque, por ejemplo, la poesía popular era una forma de desempeño lingüística pero que toma un carácter distinto al que desarrollan las capas dirigentes.

La cultura popular en general y el folklore en particular constituyen un ambiente simbólico que permite traducir, reproducir y reinventar las informaciones de otros estratos sociales no como deben ser decodificadas literalmente, mas como pueden ser recodificadas, conforme las virtualidades de intercambios entre segmentos distintos de la sociedad. (GUSHIKEN, 2011)

En definitiva, la folkcomunicación permite dos cuestiones que son fundamentales en el contexto de esta propuesta de investigación: a) Realizar un análisis desde la comunicación incorporando el elemento estructural que es muy evidente en la teoría folkcomunicacional por cuanto se centra en las manifestaciones culturales de los sectores marginalizados, es decir, que son marginalizados por alguien (HOHLFELDT, 2012), en este caso la estructura de exclusión y/o inclusión subordinada que se actualiza en los conflictos socioambientales, 2) Permite analizar, en esta dimensión estructural, el agenciamiento de los actores locales y la dimensión política de una comunicación anclada en las prácticas de la cultura -sobre todo ante el retroceso del Estado y ante una subjetivación del mercado dominante- que permite observar una resistencia local respecto de los conflictos socioambientales y respecto de la subjetivación dominante que se ejerce desde la cultura. Se trata de agentes de resistencia en casos de conflicto socioambiental.

Procesos de 'ejecución' (performance) y recontextualizaciones expresivas

Un aspecto que nos parece relevante de esta investigación es la posibilidad de complementar el análisis folkcomunicacional con una aproximación teórico-metodológica que proviene de los Estudios Folclóricos y se propone abordar las manifestaciones culturales como comunicación poética. La perspectiva teórico-metodológica de la 'actuación' (performance) en la línea de Richard Bauman surge influenciada por las transformaciones que desde los años setenta viven distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Por una parte, las aproximaciones de la semiótica a través de la pragmática, por otra la Etnografía del Habla de Hymes, la teoría de los marcos en Goffman, así como también ciertas aproximaciones sociológicas que junto con su preocupación por la estructura social también observarán lo ocurre en los espacios microsociales. Es así como autores que provienen del campo del folklore modificarán los paradigmas que durante el siglo XX caracterizaron a estos estudios que, en general, se caracterizaron por análisis textualistas muy cercanos a los análisis literarios. Es así como, a diferencia se planteaba desde la Escuela Finesa de Tipos y Motivos como también

tomando distancia del formalismo ruso de Vladimir Propp, estos autores plantearán la necesidad de comprender las manifestaciones en sus propios contextos de 'actuación' (performance) y considerando las clasificaciones genéricas que establecen los propios actores (DEN AMOS, 1981). Surgirán así las denominadas Nuevas Perspectivas del Folklore que se centrarán en el estudio de la 'actuación' como comunicación entendiendo a esta última en su dimensión dinamizadora de la propia cultura y no como una mera función del folklore como se puede apreciar en otras aproximaciones (DUPEY, 2008). Si el funcionalismo norteamericano -que a su vez como plantea Coller fue gatillante en minimizar la influencia de la Escuela de Sociología de Chicago- tendía a concebir unos modelos comunicativos donde los sujetos estaban lejos de ser concebidos como agentes activos en la sociedad, las perspectivas predominantes en los Estudios Folclóricos resultaron en análisis centrados fuertemente en el texto (cuento, narrativa oral, mitos, leyendas, etc) despreocupándose por aspectos que tienen que ver con la "ejecución" y en última instancia invisibilizando cómo es que dichos textos son "agenciados" por actores que dejan de ser vistos sólo como sujetos pasivos.

Un importante aporte llegó desde las aproximaciones constructivistas que relativizaron los usos esencialistas que desde los aparatos políticos se hizo del folklore con el objetivo de legitimar proyectos del tipo Estado-nación. Estos aportes sirvieron a los autores de estas perspectivas para replantear ciertas construcciones ideológicas que guiaban y modelaron -incluso en la actualidad ciertos usos nacionalistas y políticos- la reflexión pero fundamentalmente cierta *retórica* sobre lo *folklórico*. A partir de la segunda mitad del siglo XX estos planteos permitirán desnaturalizar ciertos conceptos de nación y entender las tradiciones, sobre todo las oficiales, en una perspectiva histórica. En este sentido encontramos trabajos que constituyeron importantes como los de Eric Hobsbawm sobre la Invención de la Tradición y Benedict Anderson mediante su concepción de nación como "una comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana" (ANDERSON, 1993, p.22).

Richard Bauman propone el estudio de manifestaciones culturales en sus contextos de 'ejecución' entendiendo la performance como un "modo de comunicación estéticamente marcado y realzado, enmarcado de una manera especial y puesto en exhibición para un público" (BAUMAN, 1992, p. 3). La 'ejecución' "instaura o representa un marco interpretativo específico dentro del cual debe entenderse el acto de comunicación" (op cit, p. 5). De aquí entonces un par de consideraciones importantes en relación a esta investigación. La comunicación aparece como

una instancia dinamizadora de las manifestaciones y además, se le entiende en su dimensión no sólo referencial sino también poética, según la influencia de Jakobson -sin hacer un análisis lingüístico- sino en tanto se entiende que *las formas* también comunican. Es decir la forma y el contenido aparecen son fundamentales. Otro componente clave de toda 'ejecución' es la audiencia que la evalúa. Dicha audiencia puede ser 'presente' o 'futura' pues hay ocasiones en que no la audiencia no está en vivo y en directa evaluando la situación de "actuación".

Es importante reconocer la importancia de los aportes de Bajtín respecto al estudio de los géneros, los cuales también en los trabajos de Bauman no son vistos de manera estática como se podría pensar desde una lectura estrictamente taxonómica. Mas bien, existe la posibilidad de desplegar un conjunto de géneros los cuales a su vez permiten tomar un fragmento de discursos anteriores (un discurso puede ser cualquier manifestación expresiva), el transformar fragmentos discursivos en textos se denomina como *entextualización* y su posterior recontextualización en espacios y instancias específicas de enunciación. Pues bien, mediante la "entextualización" se convierte cualquier fragmento de discurso en un texto delimitándolo con el objetivo de extraerlo del original, proceso de descontextualización, con el objetivo de posteriormente llevar a cabo un proceso de "recontextualización". Los actores toman fragmentos de discursos anteriores y los "ejecutan" en nuevos contextos (BAUMAN, 1992). De este modo, buscamos estudiar cómo en las manifestaciones específicas que los actores llevan a cabo en fiestas actuales y tradicionales, van tomando fragmentos de discursos anteriores y actuales que dan cuenta de los conflictos y los aspectos de la cultura en riesgo. De este modo se llevan a cabo procesos de intertextualidad genérica en que textos actuales llevan a otros discursos (de cualquier tipo mucho más allá de lo escrito o lo oral), se indexicalizan ciertos elementos durante la ejecución y se despliegan procesos de creatividad y tradicionalización o incluso retradicionalización (FISCHMAN, 2005) mediante los cuales los sujetos afirman procesos de identidad y poder social. Recordemos que bajo la influencia de la Etnografía del Habla, si bien se reconoce la importancia de lo verbal en su dimensión metapragmática como sostiene Silverstein -es decir se dice mediante lo verbal aquello que se hace- el "habla" se concibe como cualquier manifestación expresiva y, a diferencias de las concepciones de Chomsky respecto a Competencia y Ejecución, se concibe a la competencia como un proceso que se desarrolla en la ejecución e incluye el conocimiento social de las situaciones comunicativas, tal como propone Del Hymes.

Como aspecto complementario entonces, la presente investigación propone un análisis expresivo de las manifestaciones culturales que se despliegan por parte de comunidades locales en casos de conflicto socioambiental como una manera de enriquecer el aspecto descriptivo y heurístico de esta investigación con el objetivo de analizar los procesos de entextualización y recontextualización que se llevan a cabo mediante la ejecución de las manifestaciones.

Fiestas contemporáneas y fiestas tradicionales

Esta investigación surge reconociendo el dinamismo de la cultura, la capacidad de apropiarse de elementos dominantes (BELTRAO, 1980; BENJAMIN, 2004; BONFIL, 1988; RIVERA, 2010) sin que ello modifique el derecho a la diferencia (RIVERA, 2010). En este sentido, la relevancia del mercado en la nueva configuración neoliberal tiende a la naturalización de los preceptos liberales mediante la "subjetivación" (FOUCAULT, 2007; GARCÍA, 2010) y ello se lleva a cabo en el caso de Chile, por un lado, mediante un proceso de introducción neoliberal observable en la privatización y la constitución de un modelo que facilita y naturaliza la inversión (SABATINI Y SEPÚLVEDA, 1997; MONCKEBERG, 2002; YÁÑEZ Y MOLINA, 2008) lo que a su vez va acompañado de un proceso de empresarización que se observa en la producción de una estructura gubernamental que favorece la incorporación de las diferencias a una lógica jurídica que es la misma que favorece la inversión como mecanismo de sustentación del sistema. En relación a esto último nos encontramos con dos tipos de festividades que emergen y/o que adquieren ciertas características como resultados de los conflictos socioambientales. Por un lado, festividades que se remontan al período colonial y la estructuración de una sociedad en que se van conformando manifestaciones mestizas que tienen una larga densidad histórica y que se mantienen hasta la actualidad con transformaciones históricas y cambios epocales, pero que han mantenido una alta capacidad de convocatoria. Por otra parte, desde los años ochenta y coincidiendo con el establecimiento del neoliberalismo y la influencia de prácticas asociadas al turismo y las industrias culturales comienzan a surgir las festividades de tipo "costumbrista" como un espacio en que se escenifican - la mayor parte de las veces con fines turísticos y con la coerción de instancias públicas que promueven discursos folklóricos sin un componente político- diversas manifestaciones culturales mestizas, tradicionales, étnicas, etc. Mediante el impulso económico provisto por entidades estatales pero fundamentalmente privadas y a través de prácticas como el

"crédito", la conformación de sociedades jurídicas, este tipo de actividades han constituido prácticas de "empresarización" como muy bien analiza Foucault en su Nacimiento de la Biopolítica (2007). Sin embargo, los planteamientos folkcomunicacionales permiten concebir que, junto con incorporar los elementos dominantes, los actores locales pueden establecer estrategias de agenciamiento mediante la escenificación cultural que informen y comuniquen la situación social, demandas y reivindicaciones culturales asociadas a las propias políticas de la identidad. De modo complementario, en estas festividades - tradicionales y "costumbristas" o contemporáneas- se despliegan manifestaciones genéricas que intertextualmente aluden a discursos sociales, políticos, indexicales, etc.

La emergencia de cantores locales también es un campo de análisis importante, como bien hemos abordado en trabajos anteriores sobre actores locales que, mediante la música y una poética local, denuncian los riesgos y efectos de mega-proyectos (CAVIERES Y YÁÑEZ, 2013; YÁÑEZ Y DELGADO, 2013; YÁÑEZ Y VALENZUELA, 2014). En la actualidad es imposible pensar en el estudio de manifestaciones impuras, intocadas por la modernidad como alguna vez lo quisieron los folcloristas de la vieja escuela (LUYTEN, 2006; DUPEY, 2008). En diversas localidades habitan cantores locales que mediante manifestaciones culturales opinan, relatan e informan la situación social así como las problemáticas sociales de sus comunidades y para ello se apropian de medios de comunicación provenientes de las industrias culturales pero el lugar de enunciación y de diferencia es el espacio de la cultura local (BELTRAO, 1980; BENJAMIN; 2004). De modo complementario, los procesos específicos de "ejecución" (actuación) dan cuenta de situaciones sociales específicas, contextos de enunciación, situaciones políticas, económicas que "recontextualizan" distintos fragmentos de discurso susceptible de estudiar desde la performance (BAUMAN, 1992).

Palabras finales

La bases teóricas expuestas constituyen el fundamento teórico de la investigación doctoral que uno de los autores está realizando en esta materia. En la actualidad se ha desarrollado una parte importante de la aproximación metodológica que se basa fundamentalmente en Estudios de Caso (COLLER, 2006), una estrategia que facilita el pluralismo metodológico (TAYLOR Y BOGDAN, 1987) que requiere la complejidad del fenómeno festivo dada

las características que cada comunidad, situación de conflicto y particularidad de las manifestaciones expresivas supone.

Al mismo tiempo y dado que mediante la folkcomunicación y la biopolítica encontramos fundamentos para una revisión estructural de las manifestaciones festivas, resulta pertinente pensar en que esta investigación que actualmente se lleva a cabo en festividades que se realizan en el centro y sur de Chile, pueda transformarse en una instancia generadora de diálogo en torno a las comunidades que escenifican aspectos de su cultura en contextos festivos marcados por la alegría pero también por los riesgos que imponen las grandes corporaciones.

Bibliografía

ANDERSON, B. 1993. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. 1° ed. español, México, Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, R. 1992. Performance. En *Folklore, Cultural Performances and Popular Entertainments*. New York Oxford: Oxford University Press Pp.41-49

BECK, U. 1998. **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** España: Paidós, Estado y Sociedad.

_____ 2002. La Sociedad del Riesgo Global.

BEN-AMOS, D. 1981. Analytical categories and Ethnic Genres. En: *Folklore Genres*. USA: Austin University of Texas Press

BENJAMIN, R. 2004. Folkcomunicação política na literatura folclórica brasileira. **Revista Internacional de Folkcomunicación.** Brasil: Volumen 1 Número 4.

BELTRAO, L. 1980. Folkcomunicación: la comunicación de los marginalizados. Editora Cortez.
_____ 2004. Folkcomunicação: Teoría e metodologia. Universidad Metodista de Sao Paulo.

BLACHE, M. 1994. Una leyenda contemporánea a través de la comunicación oral y massmediática. En: *Revista de Investigaciones Folclóricas*. N° 9, p. 74-79. Argentina.

BRIGGS, Charles L.; BAUMAN, Richard. "Genre, intertextuality and social power". *Journal of Linguistic Anthropology*, n. 2 (2), 1992, p. 131-172.

BRIGGS, Charles. "The Politics of Discursive Authority in Research on the 'Invention of Tradition'". *Cultural Anthropology*, V. 11, n. 4, 1996, p. 435-469.

- BONFIL, G. 1988. La Teoría del Control Cultural en el estudio de los procesos étnicos. Publicado en Anuario Antropológico/86 (Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro)
- BURKE, P. 1991 La Cultura Popular en Europa Moderna. Alianza Universitaria
- CASILDA, R. 2004. "América Latina y el Consenso de Washington". Boletín Económico de ICE, Nro. 2803:19-38.
- CAVIERES, R. Y YÁÑEZ AGUILAR, C. 2013. "Folkmarketing en la publicidad empresarial de un proyecto en medio de un conflicto socioambiental". Revista ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación) N° 19. Brasil.
- COLLER, X.2006. Estudio de Casos. Madrid: España.
- DEGHT, L. 1994. American Folklore and the Mass Media. Indiana University Press
- DUPEY, A. 2008. La estética en la constitución de las identidades folclóricas en el discurso de los folcloristas. Revista Arte, Individuo y Sociedad. Volumen 20: 7-20
- FISCHMAN, F. 2005. "Procesos de elaboración de memoria social. Una mirada desde la Folklorística." *Revista de Investigaciones Folclóricas* 20, 58-71.
- FOUCAULT, M. 2006. Seguridad, territorio y población. Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. 2007. Nacimiento de la Biopolítica: curso en el college de France 1978-1979. México: Fondo de Cultura Económica
- GARCÍA-CANCLINI, N.** 1997. Culturas Híbridas y Estrategias Comunicacionales.
- GARCÍA, M. 2010. Memorias del Estado nación. Chile: LOM Ediciones 2010-
- CASILDA, BÉJAR, R.2004. América Latina y el Consenso de Washington. Boletín Económico de ICE N° 2803. Del 26 de abril al 2 de mayo de 2004. Madrid. España.
- GUERRA, D. Y SKEWES, JC..** 2006. Paisajes Soberanos: lecciones del conflicto ambiental por la defensa de la bahía de Maiquillahue, décima región, Chile
- GUSHIKEN, Yuji. 2011. Folkcomunicación: Interpretación de Luiz Beltrão sobre la modernización brasileña. En Revista Razón y Palabra 77, 2011. Recuperada el 02 de agosto de 2012 de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N77-1/16_Gushiken_M77-1.pdf
- HOHLFELDT, A. 2012. Pesquisa em Folkcomunicação: Possibilidades e Desafios". In: LOPES FILHO, Boanerges; FERNANDES, Guilherme; COUTIINHO, Iluska; MENDES, Marise; OLIVEIRA, María José (Org.) A Folkcomunicação no limiar do século XXI. Editora UFJF, Juiz de Fora, p. 53-64.
- SCHMIDT, Cristina (org.). Folkcomunicação na arena global: avanços teóricos e metodológicos. São Paulo: Ductor, 2006. p. 50-61)

HUENULEF. 2006. Tralcao: Presente y Futuro de Nuestros Hijos. Presentación para difusión de las consecuencias de la contaminación ambiental de Tralcao

KRIPPENDORF, Klaus.: Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica, Barcelona, Paidós, 1990.

LANGDON, E. 1999. Performance e sua diversidade como paradigma analítico. A contribucao da Abordagem de Baumann y Briggs. ILHA Revista de Antropología.

LATOUR, B. 2001. La esperanza de Pandora. Estudios sobre la realidad de los estudios de la ciencia. España: Gedisa.

LEWKOWICZ, I.. 2006. **Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez.** Buenos Aires: Paidós Ediciones.

LUYTEN, J. 2006. Folkmídia: uma nova visão de folclore e de folkcomunicação, In:

MARQUES DE MELO, J. 2002. Aporte Brasileño a la Teoría de la Comunicación. El Estudio de Folkcomunicación según Luiz Beltrão. En Revista Razón y Palabra 27, Recuperado el 10 de enero de 2011 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n27/jmarques.html>

MARQUES DE MELO, J. 2008. Mídia e cultura popular: História, taxionómia e metodologia da folkcomunicação. Paulus, Brasil

MATTELART, A. y MATTELART, M. 1997: Historia de las teorías de la comunicación. España: Paidós Ediciones.

MONCKEBERG, M. 2002. *El Saqueo de los grupos económicos al Estado Chileno.* Santiago, Chile: Editorial La Nación.

MORENO-BRID, JC; PÉREZ, E.; RUIZ, P.2004. El consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones. Perfiles Latinoamericanos 25. FLACSO, México

MUÑOZ, R. 2009. Percepción de la comunidad de Tralcao sobre la difusión de sus demandas ambientales en el Diario Austral de Valdivia. Tesis de Grado para optar al título de Periodista y grado académico de Licenciada en Comunicación Social. Valdivia. Universidad Austral de Chile.

ORTIZ, R. 1999. Notas Históricas sobre la cultura popular

PALLEIRO, M y FISCHMAN, F. 2009. Dime cómo cuentas...Narradores Folklóricos y Narradores Urbanos Profesionales. Miño y Dávila: Buenos Aires, Argentina

REGINA LUCI, MEIRA OSVALDO. Folkcomunicação e Cibercultura: Os Agentes Populares na Era Digital. Revista Internacional de Folkcomunicação Brasil, v 2. 2009.

RIVERA CUSICANQUI, S. 2010.Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Bolivia: Ediciones Tinta de Limón.

SANTOS, B. 2008. Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria. Santiago, Universidad Bolivariana.

SABATINI, F Y SEPÚLVEDA, C. 1997. Conflictos Ambientales. Entre la globalización y la sociedad civil. Publicaciones CIPMA

ORELLANA, M. 2005. **Lira Popular. Pueblo, poesía y ciudad en Chile (1860-1976)**. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile. 2005

SHIVA, V. 2001. El Mundo en el límite, Giddens y Hutton editores, El Mundo en el Límite: La vida en el capitalismo global, Tusquets, Barcelona, 2001.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. 1987. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados". Editorial Paidós Básica. de todas las ediciones en castellano. pp. 100-132

VASALLO DE LOPES, M. 2003. Investigación en Comunicación, Formulación de un modelo metodológico. México: Editorial Esfinge.

YÁÑEZ, N. y MOLINA, R. 2008. **La gran minería y los derechos indígenas en el norte de Chile**. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2008.

YÁÑEZ AGUILAR, C. y Delgado, Cristian. 2013. "'Payas' por la tierra de 'El Churcalino'. Aproximación a un caso de resistencia desde la folkcomunicación". EXTRAPRENSA. Revista de Comunicación y Cultura Universidad de Sao Paulo. Volumen 1. Número 2 (7).

YÁÑEZ AGUILAR, C y VALENZUELA, V. 2014. "Milonguitas que denuncian en Aysén. Cantores campesinos jóvenes como agentes folkcomunicacionales ante un conflicto socioambiental en la Patagonia Chilena". Revista Runa Volumen 1 Nº 36. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

WALLERSTEIN, I. 2006. Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI Editores.